

Historias de (Solo)Basket: Recopa '91, el infierno griego en Ginebra (con la colaboración de Manel Comas)

13/03/10 Igor Minteguia

Con la ayuda de Manel Comas (entonces entrenador del CAI Zaragoza), Solobasket.com rememora uno de los pasajes más negros de la historia del baloncesto FIBA: la final de la Recopa de 1991, disputada en Ginebra por CAI Zaragoza y PAOK de Salónica

Durante las décadas de los 80 y los 90, la **desatada pasión de la afición helena** convirtió las canchas griegas en un **auténtico infierno** para todos aquellos clubes extranjeros que tuvieran que visitarlas en competición continental. Todos recordamos aquellos partidos de Copa de Europa, llenos de sobresaltos, celebrados en la pista del Aris de Salónica. Cuando no había invasión de pista, eran las sillas del pabellón las que volaban por el parquet; en otras ocasiones, un medido y oportuno apagón suspendía el encuentro y permitía finalizarlos prácticamente a puerta cerrada. Sin embargo, el suceso más vergonzoso protagonizado por el público griego tuvo lugar a más de mil kilómetros de las tierras helenas, concretamente en el marco de la final de la Recopa de 1991, celebrado en Ginebra (Suiza).

Aquella final de la Recopa fue disputada por el **PAOK de Salónica** y el **CAI Zaragoza**. Los maños se presentaban como favoritos frente a un conjunto heleno que contaba en sus filas con el mítico pívot **Panagiotis Fassoulas**. Con el internacional heleno formaban la columna vertebral del equipo los tiradores **Bane Prelevic** y **John Korfas** - un hombre con un lanzamiento letal que ejecutaba a una mano -, además de uno de los jugadores norteamericanos con mejor cartel en Europa: el sobrio **Ken Barlow**. A partir de ahí, escasos recursos adicionales. Agueridos jugadores como Papahronis, Stavropoulos, Makaras, Ioanou o Bodouris. Poca cosa frente a un conjunto maño que contaba con uno de los mejores planteles de jugadores nacionales en la ACB (los **hermanos Arcega, Quique Andreu, Ruiz Lorente, Paco Zapata** y los pujantes **Hernández y Murcia**), además de una pareja norteamericana de lujo: el tirador **Mark Davis** (el máximo artífice, con sus 44 puntos anotados en la final, de la [Copa del Rey conquistada por el CAI en 1990](#)) y **Kevin Magee**, el idolatrado jugador que regresaba, tras 6 exitosas temporadas en el Maccabi de Tel-Aviv (donde, por cierto, coincidió con Barlow), al equipo que le sirvió de trampolín en el basket europeo. Todos ellos dirigidos por **Manel Comas**, que gentilmente ha colaborado en la elaboración de este artículo.



Manel Comas, testigo directo de una de las finales más accidentadas de la historia del basket europeo
Foto: José María Benito

Los prolegómenos del encuentro ya predecían lo que se iba a vivir en la cancha. Se comentaba que **aficionados helenos** habían intimidado y coaccionado a seguidores del CAI de Zaragoza, llegando a **robar**, a punta de navaja, **entradas** para la final. Para colmo, los aficionados que habían accedido al Pabellón Patinoire des Vernets superaban el aforo máximo de la sede de la final. Los seguidores del PAOK, ni cortos, ni perezosos, llegaron a **ocupar**, ante la completa pasividad de los miembros de los cuerpos de seguridad y orden público, el **palco de autoridades**. Esta situación surrealista llevó a **Boris Stankovic**, entonces presidente de la FIBA, a tener que

seguir la final desde la **mesa de anotadores**. En la introducción a la retransmisión llevada a cabo por TVE, **Pedro Barthe** nos daba a conocer el lamentable contexto en el que se iba a celebrar la final. Ante las propias cámaras de la Televisión española, el presidente del CAI, **José Luís Rubio**, se quejaba amargamente de la situación. Todo hacía predecir que el discurrir del encuentro iba a ser de todo menos normal. Los negros augurios, por desgracia, se iban a cumplir...

En un primer momento, los jugadores caístas aguantaron bien la presión, imponiendo su calidad al coraje griego. El juego interior maño trabajaba de forma efectiva, **cargando de faltas a Fassoulas**, referente del PAOK en la pintura. Por su parte, **Fernando Arcega (17 puntos)**, **Mark Davis (24 puntos)** y **Kevin Magee (17 puntos)**, jugando más de cara al aro que nunca) martilleaban con acierto el aro rival. Al descanso se llegaba con una ventaja de 5 puntos para el CAI **(36-31)**.

Tras el descanso, llegaría el escándalo. Las faltas de Fassoulas y de Papahronis (cometió durante la primera mitad una personal sobre Davis que rozó la agresión física) enervaron a los, ya de por sí, calientes seguidores del conjunto heleno, que empezaron a **lanzar todo tipo de objetos** (la mayoría monedas) a la cancha que obligaron a la **suspensión del encuentro**. El gigante Fassoulas, en un gesto que le honró, intentó tranquilizar a las hordas helenas, micrófono en mano, desde el centro de la pista. No lo logró del todo, pero, al menos, hizo posible poder finalizar el encuentro. Ya nada fue igual. Los de Comas **sucumbieron a la presión** y, después de varios errores fruto de los nervios, acabaron regalando el trofeo al equipo heleno, que tuvo en **Bane Prelevic** a su máximo anotador con **31 puntos**. Fue entonces cuando se desató la locura: **invasión de campo**, el trofeo pasando de mano en mano (los aficionados con buena memoria recordarán la imagen del capitán Fassoulas sonriendo con el **Trofeo**, literalmente **destrozado**, en sus manos). Lógico epílogo a una de los pasajes más negros del baloncesto europeo contemporáneo

1. El inolvidable e insustituible Pedro Barthe nos narra las andanzas de los sufridos aficionados maños. Además, vemos a Papahronis en acción y vivimos la suspensión del encuentro. Barthe, como de costumbre, no desaprovecha la ocasión para criticar a Boris Stankovic, el entonces presidente de la FIBA:

MANEL COMAS, entrenador de aquel **CAI de Zaragoza** que disputó la final de la Recopa de 1991, accedió muy amablemente a atender a **Solobasket.com** para recordar aquel capítulo negro de la historia del baloncesto europeo:

¿Cómo se vivió desde dentro del club todo lo acontecido en los prolegómenos de esta final?

En cuanto tuvimos conocimiento de lo que estaba ocurriendo alrededor de la final, nos pusimos en contacto con la representación española desplazada a Ginebra, así como con las autoridades locales, a efectos de garantizar la seguridad de nuestros seguidores y la correcta marcha del prepartido (acceso al pabellón...). Obtuvimos "las máximas garantías". Luego la realidad fue otra. Siguió el robo de entradas y de bufandas, personas que accedían a la cancha sin su correspondiente entrada... Un situación previsible teniendo en cuenta que habían llegado a Ginebra 2000 aficionados griegos sin entrada para el encuentro.

¿Cuál era la situación anímica de la plantilla? ¿Cómo se preparó psicológicamente a los jugadores para el encuentro?

El equipo era consciente de lo que se iba a encontrar en la cancha. Nos preocupaba la seguridad de nuestros seguidores, pero, por lo demás estábamos fuertes. Llegaban aisladamente noticias de que, por ejemplo, los aficionados helenos habían invadido la zona del palco de autoridades, que el alcalde de Zaragoza se había tenido que ubicar junto a las cheerleaders, que nuestro presidente - Jose Luis Rubio - también tuvo que tomar otra ubicación y que Juan Antonio Samaranch se había quedado prácticamente solo entre los *hooligans* griegos. Pero, de todas formas, creo que se logró que nuestros jugadores estuvieran abstraídos. Estábamos a lo nuestro. No fue difícil. Había mucha ilusión y estábamos muy concentrados.

De hecho el equipo hizo frente perfectamente a la situación hasta el descanso; luego cambiaron las cosas...

El detonante de todo fue la quinta personal de Fassoulas en el tercer cuarto. Nuestra estrategia era clara: Fassoulas nos hacía mucho daño tanto en defensa (intimidación) como en ataque. Debíamos cargarlo de faltas.

Y se logró. Lo sacamos del partido y teníamos una renta de 7 puntos en el marcador. Llevábamos el partido bien encarrilado. Fue entonces cuando se desató la ira de los seguidores del PAOK. Empezaron a lanzar mecheros, monedas... y se tuvo que suspender el partido

Suspensión que fue perjudicial para vuestros intereses...

Ante la situación generada, el colegiado italiano (*Cazzaro*) hizo lo correcto: suspender el encuentro. En vestuarios se reunió con el entrenador y el presidente de ambos equipos. Nos comunicó que el partido se reanudaría una vez evacuado el pabellón y, por lo tanto, sin público. Fue entonces cuando apareció Boris Stankovic (*entonces presidente de la FIBA*) y nos obligó a salir al campo de nuevo para reanudar el encuentro. Le advirtió a Jose Luis Rubio (*presidente del CAI*) que si quería que su equipo volviera a Europa, debía ordenar a los suyos salir inmediatamente a la pista. Así se volvió al juego con un ambiente más caliente, si cabe. A partir de entonces... sufrimos un arbitraje nefasto. Todo era triple de Prelevic, 3 tiros libres concedidos a Prelevic... y así el PAOK le dio la vuelta al partido y acabaron ganando. Por lo visto, alguno debió pensar "de aquí hay que salir con vida"...

¿Se tuvo que disputar la final en estas condiciones?

La situación era insostenible. La policía suiza estaba desbordada, en una cancha con un aforo de 9.000 espectadores había 11.000... en esas circunstancias, el partido no se tuvo que disputar. Una vez que se decide jugar, era previsible todo lo que ocurrió... Al final, aficionados maños nos daban hasta las gracias por haber perdido... ya que no sabían que pudo haber ocurrido de haber perdido los helenos. Aquello fue muy *heavy*.

Aunque el CAI no tuvo una segunda oportunidad, tú al menos pudiste sacarte la espina ganando la Recopa en 1996 con el Baskonia, precisamente frente al PAOK en la final.

Sí, lo hicimos frente a un PAOK aunque aún más fuerte que el del `91; estaban Rentzias, Stojakovic, continuaba Prelevic y tenía en la pintura a un ex NBA de entidad, Dean Garrett. Ramón Rivas dejó a Garrett en 0 puntos, además de anotar 31 en la canasta del PAOK. Antes de la final, Garret preguntó quién era ese tal Rivas... al final del encuentro, el bueno de Ramón se dirigió a él para decirle: "¿ahora te has enterado quién soy?"

En la rueda de prensa anterior al partido, los periodistas griegos me preguntaron si el partido suponía una revancha para mí. Yo les respondí asegurándoles que éste era un partido difente, donde reinaría la honestidad... Ellos en el fondo sabían que nos habían esquilmado el triunfo en 1991, Tras el partido, dediqué un recuerdo muy especial al CAI, como acto de desagravio por todo lo sucedido en Ginebra.

En tu dilatada carrera como entrenador, ¿has vivido alguna situación similar a la de la Final de la Recopa de 1991?

Recuerdo un partido disputado con el Baskonia en el Pionir de Belgrado. Nosotros contabamos en nuestras filas con Velimir Perasovic y era el primer encuentro en el que un jugador croata pisaba aquella cancha, ya de por si complicada, tras finalizar la guerra de los balcanes. Pues imagínate el ambiente que se vivía. Marcelo Nicola fue inteligente. Cometió una falta brutal sobre Tomasevic, con lo que las iras del público se dirigieron hacia él, permitiendo un respiro a Peras. Creo que acabamos ganando de 2, pero hubo invasión de pista, nos retiraron los pasaportes y visados...

Muchas gracias Manel por tu tiempo y tu amabilidad.

Desde Solobasket.com, nuestro agradecimiento más profundo a Manel Comas, por su cercanía y disponibilidad para atendernos.